

SE IMPRIME  
por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR 229  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sábados

POR LA TARDE  
en la noche

DIRECCION Y ADMINISTRACION CALLE DEL OLIMAR, Núm. 229

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente pagándose a razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

## EL CLAMOR PÚBLICO

### IDILIO ROJO

En Villamar uno de los más pintorescos pueblos de pesca de la costa levantina de España: allí es el sol más brillante, más azul el mar, perfumado el ambiente por las esencias de los naranjos y de los limoneros y saturado al mismo tiempo de las vivificantes emanaciones salinas.

Allí conoció a Carmela, la hija única del señor Martín, patrón y dueño de la mejor lancha de altura. Era sin duda alguna, la más hermosa entre todas las muchachas de la villa.

Y si no, que se lo fueran a preguntar a Salvador ó a Miguel.

Salvador era primo de Carmela con quien se había criado, y jaimás, yo mozo, le pasó por la cabeza que su prima pudiera pensar en otro que en él para marido cuando de ello se trataba; y otro tanto pensaba ella al mismo respecto, habiéndose ya acostumbrado á aquella idea.

Todo, así las cosas, hubieran ido como la seda si Miguel, uno de los más apuestos mozos de Villamar, no la hubiera visto una tarde, á la entrada del puente, y susurrado á su oido no sé que palabras. Desde aquella tarde, Carmela tornóse poco, menos que muda en presencia de Salvador. Esta, una tarde y también á la entrada del puente la sorprendió llorando.

—Por mi alma, Carmela, ¿que te pasa?

Miróla fijamente con los hermosos ojos llenos de lágrimas, y tomándole una mano le dijo:

—No pienses más en mí, Salvador; yo no te amo.

Y él, pálido como la cera, y temblando la preguntó con voz enronquecida.

—Entonces..... ¿es que amas á otro?

—Sí!  
Salvador clavó por un momento sus ojos relampagueantes en los llorosos de Carmela y después, corriendo huyó de su lado.

—Salvador gritó la muchacha con angustia.

—Sólo la respondió el ruido del agua al romperse en los pilares del puente...

Tres días después, mientras Miguel ya entrada la noche, se dirigía á su casa, oyó una detonación y una bala pasó silvando junto á su oido.

Cuando Miguel, al siguiente día, contó la cosa á Carmela, ambos guardaron silencio: habían comprendido y ni siquiera les pasó por la cabeza denunciar á Salvador.

Pero la vida de Miguel iba á estar continuamente amenazada y Carmela lo persuadió de que debía partir.

—Salvador acabará por olvidarne de mí.—Parte.

Y Miguel suó á vestir el uniforme de soldado.

II

Era una noche tibia y clara: los soldados caminaban á buen paso, deteniéndose de vez en cuando y aguzando el oído al más pequeño rumor: el paso estaba infestado de millehoras. Los soldados debían llegar al término de su viaje antes de la media no-

# EL CLAMOR PÚBLICO

## PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

### SUSCRIPCION

Por un año	\$ 10.00
Por seis meses	5.50
Por un mes	1.00
Número suelto	0.10
Número atrasado	0.20

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios de programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autorizado exigirá gratitud del número.

EL CLAMOR PÚBLICO

IDILO ROJO

En Villamar uno de los más pintorescos pueblos de pesca de la costa levantina de España: allí es el sol más brillante, más azul el mar, perfumado el ambiente por las esencias de los naranjos y de los limoneros y saturado al mismo tiempo de las vivificantes emanaciones salinas.

Allí conoció a Carmela, la hija única del señor Martín, patrón y dueño de la mejor lancha de altura. Era sin duda alguna, la más hermosa entre todas las muchachas de la villa.

Y si no, que se lo fueran a preguntar a Salvador ó a Miguel.

Salvador era primo de Carmela con quien se había criado, y jaimás, yo mozo, le pasó por la cabeza que su prima pudiera pensar en otro que en él para marido cuando de ello se trataba; y otro tanto pensaba ella al mismo respecto, habiéndose ya acostumbrado á aquella idea.

Todo, así las cosas, hubieran ido como la seda si Miguel, uno de los más apuestos mozos de Villamar, no la hubiera visto una tarde, á la entrada del puente, y susurrado á su oido no sé que palabras. Desde aquella tarde, Carmela tornóse poco, menos que muda en presencia de Salvador. Esta, una tarde y también á la entrada del puente la sorprendió llorando.

—Por mi alma, Carmela, ¿que te pasa?

Miróla fijamente con los hermosos ojos llenos de lágrimas, y tomándole una mano le dijo:

—No pienses más en mí, Salvador; yo no te amo.

Y él, pálido como la cera, y temblando la preguntó con voz enronquecida.

—Entonces..... ¿es que amas á otro?

—Sí!  
Salvador clavó por un momento sus ojos relampagueantes en los llorosos de Carmela y después, corriendo huyó de su lado.

—Salvador gritó la muchacha con angustia.

—Sólo la respondió el ruido del agua al romperse en los pilares del puente...

Tres días después, mientras Miguel ya entrada la noche, se dirigía á su casa, oyó una detonación y una bala pasó silvando junto á su oido.

Cuando Miguel, al siguiente día, contó la cosa á Carmela, ambos guardaron silencio: habían comprendido y ni siquiera les pasó por la cabeza denunciar á Salvador.

Pero la vida de Miguel iba á estar continuamente amenazada y Carmela lo persuadió de que debía partir.

—Salvador acabará por olvidarne de mí.—Parte.

Y Miguel suó á vestir el uniforme de soldado.

II

Era una noche tibia y clara: los soldados caminaban á buen paso, deteniéndose de vez en cuando y aguzando el oído al más pequeño rumor: el paso estaba infestado de millehoras. Los soldados debían llegar al término de su viaje antes de la media no-

che: Uno de ellos era Miguel, quien aceleraba cada vez más el paso, y se comprende, ya que su destino era Villamar y en Villamar estaba Carmela.

Dá pronto su detivo: creía haber oido, entre unos matorrales un rumor extraño; agarró por un brazo á su camarada y escucharon.

So oyó un grito sofocado, luego un gemido...

Miguel avanzó en dirección á los matorrales.

Dos hombres sujetaban á otro, tendido en el suelo, mientras un tercero, le apretaba la garganta.

Miguel, veloz como un rayo, cargó su fusil, é hizo fuego. El bandido que trataba de estrangular al asaltado rodó por tierra.

Los otros huyeron á todo correr. Los soldados se acercaron al caido y, mientras su compañero lo ayudaba á levantarse, Miguel dió un paso atrás dejando escapar un grito:—¡Salvador!

Los dos rivales se quedaron mirando unos momentos; en el silencio de la noche, á la claridad pálida y suave de la luna, sólo se oía el susurrar del viento entre los espines. Al fin, Salvador, acercándose al soldado con semblante espectral y la mirada fija, le tomó una mano murmurando con apagada voz:

—Miguel: Una noche intenté quitar te la vida y tú me la das hoy. Ahora escucha: yo hoy, en cambio, algo que no es más querido que el aire que respiro, más que la sangre que corre por mis venas. Carmela! ¡Qué se sienta... y dí... no no le digas nada! Adiós!

Y se alejó bruscamente.

Al día siguiente Miguel ostentaba en el pecho una medalla justa recompensa de su valor.

III

Cata la tarde y el soldado, no lejos ya de la Casita blanca vecina al puente, divisó á Carmela en el balcón. En un instante estuvo junto á ella.

—Carmela! ahora ya no me dicas que no verdad? Hé sido él, el mismo, Salvador, quien me ha dicho que tú debes ser mía! Carmela no me responde!

La joven pálida, miraba delante de sí con triste fijeza; él se acercó un poco más, y le susurró con voz temblorosa:

—Me estás matando, Carmela. ¿Es que amás a aquél...

Ella replicó sonrojada:

—No digas es... no lo digas!

—Entonces ¿por qué vacilas?

—Siempre es triste ver sufrir á los que nos aman..... —murmuró ella.

—Y yo..... y yo no sufrí?

Carmela pareció vencida, una sonrisa divina le iluminó el semblante, y tendió á Miguel ambas manos.

El sol moría allá en el lejano horizonte... tiñendo el cielo con cambiantes de luz dorada primera, rosada después y luego verde que poco á poco se confundía con el azul obscuro, donde ya brillaban pálidas y pulpitantes las primeras estrellas. La luna, sembrante a una hoja de pluma, aparecía como un joyel espléndido en medio de aquella gloria del crepúsculo; corría silencio por todo el territorio la tierra

ta y entre los sauceos de las orillas y lejos en el último término del paisaje, resplandecía la linea del mar con niquelados reflejos.

Los dos jóvenes con la mirada fija en el cielo y entrelazadas las manos olvidaban todo cuanto les rodeaba, hundiéndose de la suprema dulzura de aquellos momentos. No se hablaban sus bocas pero palpitan al unísono sus corazones.

Dá repente llegó hasta ellos el rumor de unos pasos precipitados, después el ruido que produjo un cuerpo al caer de golpe en el agua, un grito sofocado.... luego nada.

Carmela y Miguel, en pie, arrancados violentamente á su amoroso éxtasis, se miraron, mudos. Poco después se oyó como una carrera de numerosas personas, el sonido de muchas voces confusas al otro lado del puente. Ellos también corriendo se dirigieron allá; una terrible angustia apriñó el corazón de Carmela, como si una serpiente se los apretase con sus horribles anillos.

Atravesaron el puente llegaron á la otra orilla, vieron agitarse un grupo de gente que gritaba, lloraba, y oyeron una palabra terrible:

—Ahogado!

Carmela, con la pálida de una muerta en el rostro, se abrió paso entre la multitud y, lanzando un grito cayó de rodillas junto al cadáver de Salvador.

Siguió un silencio sepulcral, sólo cortado por los sollozos de la joven.

Al fin alzó los ojos y su mirada encontró la de Miguel elevada en la suya con una muda y eloquente interrogación. Con otra mirada igual Carmela le dió su respuesta:

—Jamás —y levantándose tomó el camino de su casa.

—¡Carmela! ¡Carmela! gritó Miguel corriendo tras ella hasta alcanzar la a mitad del puente.

—Jamás —repitió la muchacha como un eco de sí misma.—Entre nosotros, Miguel, está la sangre del muerto.

Y con el corazón destrozado penetró en su casa.

Pasó un año y en su transcurso pasaron muchos pensamientos por el alma de Carmela, tantos como gotas de agua bajo los ojos del puente, testigo de su último adiós á Miguel.

Un triste acontecimiento, vino al fin a solucionar aquel conflicto de amor el padre de Carmela pereció en la mar con su lancha, víctima de una furiosa galera. Carmela que labró sola en el mundo. Es decir, hubiera quedado sola á no estar allí Miguel, quien pasó el tiempo del luto, volvió á su tema con nuevas ansias y brios.

—Pero ¡si no pueles vivir sin quererme!

Carmela no resistió ya. Echóse á llorar y, en semejantes casas en unido una mujer llora...

JULIA BARRO

### Historia del contrabando

Casi ante la proscrita redada, el tétrico cuento de Hoffmann que había impresionado las imaginaciones meridionales, haciendo suponer la travesía de vagones repletos de armamento por todo el territorio la trave-

pública, en dirección á un arsenal terrorífico, eterno pasillo para los tarascones aficionados al estruendo noticieril.

Han sido apresados los vagones 4111 y 4117!

Noticia grave. Se han aprestado fuerzas para evitar que se arrebate el batón de guerra, los detektives de más olfato han perseguido el convoy, que esfumándose entre las zuchillas, se mejaba una visión lugubre de Bequer, ó el caballo de Troya llevando en su interior el exterminio y la muerte, en la forma vulgar de fusiles Muñoz ó cartuchos Dandeteau.

Sí llega al fin, El Scotland Yard uruguayo está en el colmo de sus éxitos. El señor Isidoro de la Sota, lanza do ya en la persecución oficial, revela la ansiedad supremo del primer magistrado; que preseña de los trabajos de investigación reservada, trascedental, aquella quatrana de eses todo impedian dejar conocer.

Y se detiene en el Salto al convoy, ya las consultas de los que ven serán el gabinete oficial, contemplando los trágicos cómicos de la policía, se contesta:

El vagón que está en vigilancia, salió el martes de Montevideo, con guía de tránsito, traía carga que ha sido revistada en la aduana de la capital, estuvo en el Curuguá, y como toda aquella de tránsito, ya ha sido fiscalizada en la aduana de la capital y no podemos explicarnos por qué, desde Montevideo permite una repartición nacional que salga el armamento que dicen. Este vagón que tiene el número 4117, lo vimos seguir de un empleado llamado Rabolón, así como el detenido en Paysandú número 4111, y presentó al coronel Pacheco, jefe político de este departamento, una requisitorial: «que se presten todos los auxilios al empleado portador de la presente para el mejor cumplimiento de la misión á que va», —y el señor coronel Pacheco ha prestado al empleado Rabolón los auxilios que solicita; esperándose órdenes de la capital para saber qué destino se dará al vagón fantasma.

Ayer vinieron, ayer llegaron y, detenidos los siniestros 4111 y 4117 en Bella Vista, á las 10 p. m. también llegan funcionarios de todas las reparticiones del estado.

Estaban presentes, el señor Gradián, director general de aduanas; el inspector del resguardo doctor Martínez, el escritor de aduanas señor Giralt, el jefe del resguardo de Bella Vista, el jefe del tráfico señor Temple, encarcelados también el jefe político de la capital coronel Zuloa, Pereira y numerosos subalternos de escaleras abajo.

En medio

los del Dr. Gradián con la recomendación expresa de que conservaran los sellos卖ados en la misma forma en que los hablara.

Los telegramas cruzados entre el señor Gradián y el jefe del registrador Idartegaray firmaron entre las plazas del proceso, en unión de los expresados sellos, que garantizan la imputabilidad de los empleados demandados, por ser burlando fabricados, algo más grandes que los legítimos y colocados con otra clase de alambre.

El sumario arrojó la indubitable certeza de los detalles. Dicosa que un muchacho reconocía uno de los asaltantes y de las primeras declaraciones surgen sospechas hacia determinadas personas que por ahora no estaban autorizadas para nombrar.

Nos resta anadir un importante dato. A la misma casa que se consiguió el controlando descubriendo, viene también un cargo que ya se encuentra en el puerto, cuyo valor se calcula en más de cuarenta mil pesos, que traen las mismas marcas y están acondicionados en idéntica forma que el ya expresado.

Por ahora, ha sido suspendido el jefe de la estación del ferrocarril en Bella Vista, se dirá Echavarría.

Al mismo tiempo se ha comenzado la instrucción de un sumario.

Se habla de que hoy se dispondrá también algunos arrestos para desquitarse de la plancha monumental, enorme que se han adjudicado todos los enterados misteriosamente de la irrupción de armas, todos los que ordenaron y siguieron la pesquisa.

### El doble fusilamiento

León, 29 de Septiembre de 1902.—A «La Prensa»—A las 11 en punto fueron ejecutados los reos Pérez y González.

Los dos marcharon con entereza al sitio de la ejecución, saliendo de la capilla acompañados de los sacerdotes Pons, Milanes, cura de Minas y Gutiérrez, de San Carlos. Una vez en el banquillo, González se desprendió el chaleco y exclamó: «Apúntenme bien, muchachos».

En seguida, dirigiéndose a Caballería sonriendo y señalando al pecho dijo: «Señor comandante, digáles que apuntan bien, aunque aquí hay bastante espacio».

Cuando lo afaron al banquillo exclamó: «No aprieten que no es queso»; igualmente al vendarlo: «No me venden los ojos, no maten a un hombre vendado; no me asusto de los cuatro tiros; tienen uno más muchachos».

Mientras tanto el doctor Pons preparaba a Pérez que muy tranquilo fumaba un cigarro de hoja. Al desatarse los tiradores del plástico al mando de un caballo, arrojó el cigarro al suelo, insistiendo en que Caballería no lo acompañaría en el banquillo.

Una vez que los dos fueron vendados y atados al banquillo, los sacerdotes se retiraron, después de darles la absolución.

El capitán Canto mandó los tiradores.

La voz de mando sonó y la descarga se produjo simultáneamente, con veradera precisión.

Ejecutada la descarga, como el bando tenía por respaldo una astilla dura, los cuerpos cayeron a los costados, González a la izquierda y Pérez a la derecha.

En ese instante sucedió algo extraño: se oyeron algunos truenos; lo que dio lugar a que el doctor Pons y autoridades reprocharan esa conducta, ordenándose la dispersión de la concurrencia que se calcula en más de 2000 personas de Maldonado, Rocha, San Carlos, Minas, etc.

Recomendó los cadáveres y dirá de la muerte el doctor Lufante, médico de San Antonio.

Los cadáveres fueron arrojados en la parrilla y colocados en un carro, debían ser custodiados por un plato de la urbana, fueron trasladados a San Antonio donde se les dio sepultura.

### La Exposición de Paysandú

Todas las noticias, así oficiales como particulares, que se han recibido en esta ciudad, están contestes en que la Exposición de Paysandú, inaugurada el domingo, tuvo verdadero éxito llamando grandemente la atención la calidad de los prolectos expuestos. Al acto inaugural concurrenaron unas treinta personas.

La concurrencia, al oír leer el veredicto del jurado, saludó con grandes aplausos a los vencedores.

Los premios principales correspondieron, en raza Durham y Devon «premio Campeón» a don Juan R. Etcheverry, el de conjunto y el de criadores a don Carlos A. Arcaya. En raza Daron correspondieron los principales premios a la cabra Lorraine.

En vacunos Hereford correspondió al Sr. Hilario Helguera el primer premio de la primera categoría, triunfando en la segunda categoría la cabra Santa Elena, del doctor Alejandro Gallinal. De esta cabra obtuvieron premios, además, todos los productos que expuso. Correspondió también el de la tercera categoría, disputado entre Mignifico, de su propiedad, y Liberal, de la cabra Lorraine. Sabese que uno de los toros expuestos por el doctor Gallinal fue adquirido por 800 pesos.

En la sexta categoría sacó el primer premio la cabra del señor Howard. El primer premio de la octava categoría correspondió a la estanca La Fó de don Francisco Sneath.

El premio conjunto lo ganó también el señor Francisco Sneath.

El premio criadores fue adjudicado a los señores Alejandro Gallinal y Etcheverry. Los Merinos obtuvieron premio a la vaquilla Menelik, de Thomas W. Howard. A esta vaquilla se ofreció la copa de plata de los señores P. S. G. Hunges.

En ovinos la «Copa Paysandú» correspondió a don Miguelidad y el premio conjunto lo ganó también el señor Francisco Sneath.

En vacunos a los principales premios correspondieron a la vaquilla Hunges; en caballos se llevó el primer premio el señor Martínez Buela.

Fueron premiadas las instalaciones de lechería de Birth y C. y de Quincoces.

Los remates se iniciaron con mucha animación, y todo hace esperar excelentes resultados al finalizar las ventas.

### Cuestion presidencial

Un diario montevideano dice que el doctor Julio Herrera y Obes, en carta le dirigió a sus amigos de aquí, aconseja que debe prestigiarlo la candidatura del señor Mac-Eachen para la presidencia de la República, no solo porque es genuinamente colorado, sino por el conveniente que tiene que el señor Cuestas no entregara el mando como el elegido para sucederlo lo sea hostil a su política o a sus planes.

Ocupándose de este asunto escribió: «El Bien»:

«Nuestros informes no coinciden con los del colega. El doctor Julio Herrera y Obes ha sido consultado por muchos de sus amigos y ha respondido que ninguno de los candidatos que aparecen con probabilidades de triunfo es aceptable, y aconseja la abstención de sus amigos, para no coadyuvar su forma alguna a la pro-

## Quien mucho abarca...

poco aprieta. Scott & Bowne, de Nueva York, nunca han hecho otra cosa que preparar su Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfatos de cal y de sosa. Como es natural, producen una Emulsión perfecta, eficaz. No producen emulsiones perfectas los establecimientos destinados a otros negocios, o los "laboratorios" en donde se embotellan mezcolanzas de toda índole rotuladas de tal modo que puedan venderse en lugar de ciertas preparaciones famosas, pero cuidándose poco de lo que conviene a los enfermos. Pidan la de "Scott," insistan en la de "Scott," y tomen la de "Scott" los que deseen curarse y no perder un tiempo precioso. En materia de medicinas debe usarse lo mejor y lo eficaz. Lo demás es caro a cualquier precio. La legítima Emulsión de Scott es agradable y fácil de digerir, sana la irritación de la garganta y los pulmones. Destriega el germe de la sífilis y de la Escrófula. Fortalece y robustece. Aumenta los globulos rojos de la sangre. Cura la Anemia. Con su uso los niños se desarrollan fuertes y robustos.

Para impedir que el público sea engañado con las imitaciones y falsificaciones, cada frasco lleva la contrata de hombre con el sello de la fábrica adherida al envoltorio. Recházense las imitaciones y sustitutos, que también las "preparaciones" y "síntesis". Recuerden que solo hay una verdadera Emulsión de Scott.

De venta en todas las Droguerías y Farmacias. SCOTT & BOWNE, QUÍMICOS, NUEVA YORK.

Los sello y marca se registran.

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

### Fluido de Creolina

Aconsejado por la ciencia moderna como el remedio más útil para curar la sarna; no es venenoso, no mancha ni perjudica la lana, sino al contrario fomenta su crecimiento. Se emplea además con gran éxito, contra la tristeza, lumbre, heridas, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben curarse solamente con este Unguento—Calina el dolor y no hace sufrir a los animales, que quedan sanos a los pocos días.

El remedio mejor que se conoce para curar toda clase de heridas, tumores, pasmo, manquera etc.

No OLVIDEN EXISTIR EN CADA ENVASE NUESTRA MARCA para evitar las engañosas imitaciones.

Unuento de Creolina

Los cortes de la cisternita y esquila deben cur

